El Eco de Cartagena.

o XXV. DIARIO DE LA NOCHE. NUM. 7105

Precios de suscrición.

RTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, d.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
responsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 54 bis rue Sain-

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MIÉRCOLES 15 JULIO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LAS MOSCAS.

e algunos años á esta parte el ñor B. Grassi viene haciendo nuerosas observaciones que le indu á afirmar resueltamente que las oscas de nuestras moradas son teibles enemigos del hombre y de to los séres vivientes. A su parecer, moscas son las propagadoras más vas de las enfermedades infecciosepidémicas y parasitarias.

ed si no esas apretadas filas de cas que durante la mitad del año n durante casi todo él, en mu paises se arrojan sobre todas aterias susceptibles de trasmitir ntagio (por ejemplo, las expeccciones de los tísicos, las evacuaes de los tifoideos, las larvas de usanos de seda muertos, la de bejas muertas, una costra de titc., etc.) Cada mosca se impregpás ó ménos del vírus, especialte las patas, la trompa y las paes del vientre, llenándose el intes. Después se posa con el mayor aro sobre nuestros manjares, les sirven de alimento y de re. De aquí resulta que nosotros amos muchas impurezas y que encontramos expuestos á fretes enfermedades por pocos gérnes de infección que haya.

tos hechos se presentan todos dias; no solamente es el hombre tima, sino que tambien lo son los nales y vegetales. A veces la trasión del mal no se efectúa de una nera tan sencilla, y como puede prenderse, entónces la infección era indirectamente.

resúmen, las moscas recogen materias nocivas y las distribuyen or todas partes; son verdaderos *emadores*.

reconoce que gran número de fecciones se deben á los microbios, que otras muchas deben tener el ismo origen, aun cuando todavía o se haya demostrado. Por consiiente, el contagio ha llegado á ser cierto modo palpable, y por este vo puede y debe seguirse á la sca paso á paso en sus peregrinaos, que hace tan peligrosas para do el mundo.

Para justificar su declaración de uerra á las moscas, cita el doctor ir así los experimentos siguientes:

En Rovellasca, donde él habita, un atio separa la cocina, situada en el isobajo, de su laboratorio, instala en el piso primero: la distancia entre las dos piezas, es por el ménos de diez metros.

Coloqué, dice, sobre la mesa del laboratorio un plato lleno de huevos de un parásito humano, el *tricocéfalo*. Algunas horas después encontré sobre hojas de papel blanco que habia dejado en la cocina las pequeñas manchas procedentes de las deyecciones de las moscas; las examiné al microscopio, descubriendo en ellas la presencia de los huevos del *tricocéfalo*. Atrapé algunas moscas que volaban por la cocina, y encontré igualmente en sus intestinos los huevos de dicho parásito.

Del mismo modo hubieran podido encontrarse en los alimentos, en cuyo caso toda mi familia y yo nos hubiésemos expuesto á enfermar si la absorción de los huevos enteros hubiese permitido al tricocéfalo desarrollarse.

El paciente observador repitió la misma operación con huevos de *tenia solium* (lombriz solitaria), y obtuvo idénticos resultados.

Las moscas trasportan igualmente los huevos de los *oxiuros* (pequeñas lombrices blancas).

Humedezcase un poco de polvo de licopodio con agua azucarada; las moscas acudirán, y pocos minutos después podrán encontrarse en sus intestinos partículas de licopodio. Igualmente se percibirán glóbulos sanguíneos si se opera con la sangre de una rana.

Si el aparato bucal de las moscas les permite absorber los glóbulos sanguíneos de la rana ó los gruesos huevos de los helmintos, no hay motivo para considerar imposible la absorción de los corpúsculos reproductores de los hongos y de los eschizomicentes, que son causa frecuente de muchas enfermedades.

Para disipar todas las dudas respecto de este asunto, pueden hacerse los esperimentos siguientes: Póngase nata de la leche cortada al alcance de las moscas, y no tardarán en encontrarse en sus deyecciones esporos (corpúsculos reproductores) del *oidium lutis* O bien déjense á las moscas apoderarse del polvo que cubre á los gusanos de seda muertos de previna, y en poco tiempo presentarán las deyecciones los corpúsculos reproductores de la botria causa primeras de la pebrina.

Puede repetirse el experimento con bacteria comunes.

Sería una locura despreciar estos hechos creyendo que los gérmenes perecen en el intestino de la mosca.

La digestión no basta de ordinario para destruir los gérmenes de los hongos y de los eschizomicetos. No puede probarse positivamente respecto de las moscas, á ménos de tropezar con numerosas causas de error; pero el hecho no es ménos cierto para muchos animales, y el doctor Grassi ha intentado algunos experimentos de digestión artificial que, si dan resultados le permitirán demostrar que en las mismas moscas no matan la digestión los gérmenes.

Aun admitiendo que los jugos digestivos destruyesen los gérmenes, el intestino de las moscas no dejaría de ser un vehículo perjudicial, porque las moscas, como todos los animales, absorben más alimento del que necesitan; de suerte que eliminan numerosos helmitos que no han sufrido la acción de los jugos gástricos y que, por lo tanto, permanecen intactos. Además el aparato bucal y las patas son suficientes propagadores de la infección.

En el estado actual de la ciencia, parece positivo que no pueda explicarse la propagación de muchas enfermedades mediante los vehículos ya conocidos, que son el aire, el agua y el suelo.

Cuando el Tobías de Giusti decia á la mosca: «Señora, el mundo es bastante grande para que los dos podamos vivir en él sin inquietarnos uno á otro,» Tobías se engañaba lastimosamente.

Es preciso pensar en destruir las moscas.

He observado que muchas moscas mueren en el otoño de una enfermedad parasitaria, y partiendo de esta observación se pregunta si, procurando que apareciera esta enfermedad en la primavera, no se llegaría á la destrucción natural de las moscas.

El Dr. Grassi invita á todos los sábios naturalistas á estudiar las enfermedades de las moscas y los *moscicidas*, y termina felicitándose de haber tenido valor para abordar semejante materia.

Permítasenos dirigirle también las felicitaciones de las numerosas víctimas de la importunidad de las moscas.

¿Quién no ha experimentado en verano verdaderos accesos de rabia reconociendo la impotencia de los esfuerzos ridículos hechos contra miserables bestiecillas que nunca logran cazarse?

CH. CLIFORT.

SOBRE LA INOCULACION FERRAN.

El «Mercantil Valenciano» publica una carta que de Puig le remite su corresponsal, de cuya carta tomamos los siguientes elocuentes párrafos.

«Entre este pueblo y Rafelbuñol, existen unos 120 inoculados por el sistema profiláctico del doctor Ferrán y entre todos ellos no ha habido más que una invasión seguida de defunción en una mujer de 50 años, vecina del Puig; segun se dice, al practicar la inoculación ya tenia la diarrea premonitoria. Para que se vea la importancia de estos datos, en dichas dos poblaciones solo existen unos 800 vecinos, y la enfermedad reinante, en unos 40 dias que lleva de existencia en los mismos, ha arrastrado al sepulcro cerca de 160 cadáveres.

Tanto en el Puig como en Rafelbuñol han visto tambien con indignación y sentimiento de la manera con que trata el gobierno al célebre doctor tortosino.»

CHINA Y JAPON CONTRA RUSIA.

—o—

Telegrafian al "Standard" que la acción de Rusia en Corea, proclamando su protectorado sobre aquel pais, y enviando un ejército á su frontera y una escuadra á sus costas, ha producido un efecto curioso en el extremo Oriente.

China y el Japón, que se disputaban la supremacía sobre Corea, han depuesto sus antiguos ódios de raza y de rivalidad.

Entre los gobiernos de Tokio y de Pekin se han llevado á cabo estos dias activas negociaciones para una alianza.

Como resultado de ellas, ambos paises están preparando una acción común para frustrar en Corea la accion de Rusia y anúnciase que los rusos encontrarán en su nueva conquista tantas dificultades como las que Francia halló en el Tonquin.

En los círculos ingleses estas noticias producen viva satisfacción.

LA SALUD PÚBLICA EN ESPAÑA.

—o—

Alicante: capital, nada; en los pue-